LA GUERRA

MARÍA ADELAIDA, GRAN DUQUESA DE LUXEMBURGO

NÚMERO 9

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

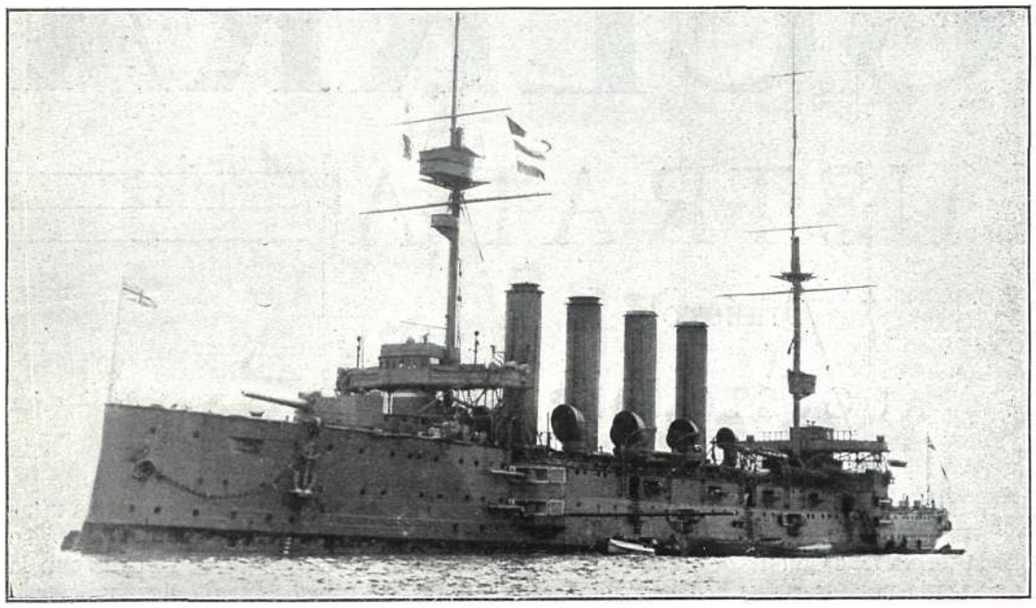
Durante la última década, el hecho culminante es la afirmación indiscutible de la victoria alcanzada por los rusos contra los alemanes y austro-húngaros. A medida que pasan días se advierte la trascendencia de la derrota padecida por las huestes del Kaiser delante de Varsovia, junto a Ivangorod y en Kielce-Sandomir. Por sus efectos se comprende la magnitud del desastre.

Los alemanes lo confesaron implícitamente, diciendo que se retiraban a las fronteras de Silesia; los austriacos, declarando que Przemysl había quedado sitiado nuevamente. A esto se reducen las noticias que llegan a Europa Occidental de tan tremenda batalla. Sólo por lo que explican en breves palabras los *comunicados oficiales rusos*, que se distinguen por su concisión desde el principio de la guerra, podemos reconstruir cómo se desarrolló la lucha.

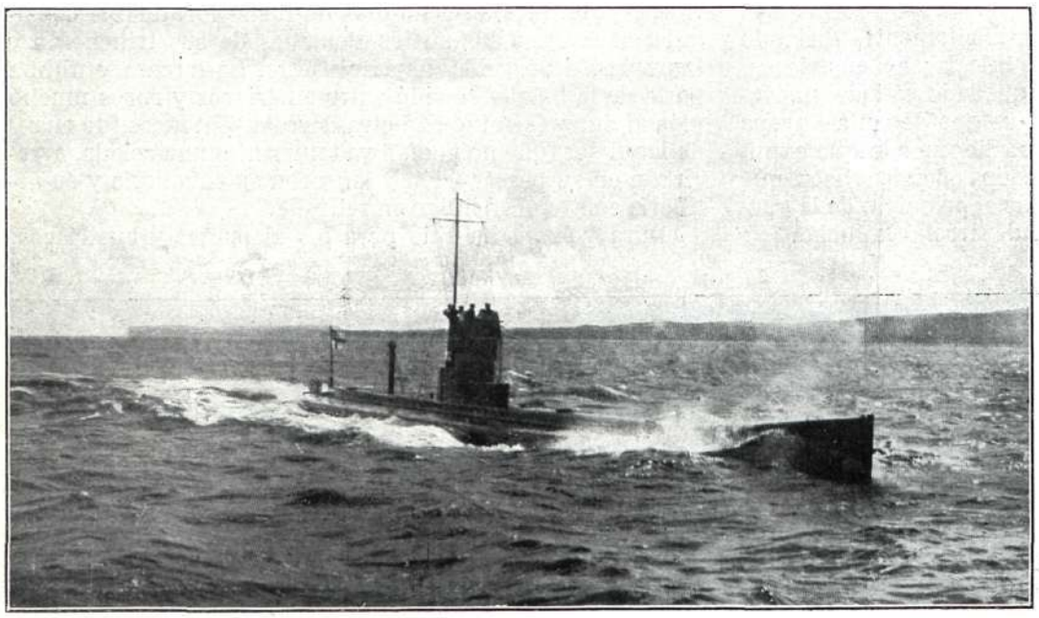
Constituyó tres acciones campales bien separadas unas de otras y libradas en comarcas distintas. La primera se empeñó frente a Varsovia, duró cinco días y acabó con la derrota de los alemanes. Los rusos, prudentes, no persiguieron mucho a sus contrarios, cuyo centro, situado más al Sur, en la región de Ivangorod, resistía sin flaquear las acometidas de los eslavos. A que esas acometidas dieran un resultado definitivo enderezaron todos sus esfuerzos los rusos, y después de ocho días de lucha formidable consiguieron echar a los austro-alemanes de sus trincheras y lanzarles, derrotados, hacia el Oeste. La tercera y última parte de la batalla se riñó entre austriacos y rusos mucho más al Sur y terminó con otra derrota. Entonces fué cuando los rusos, que no podían ya temer ninguna celada, arreciaron en su persecución y lanzaron su caballería y su artillería contra el enemigo en retirada.

Dura y larga ha sido para los alemanes y austriacos.

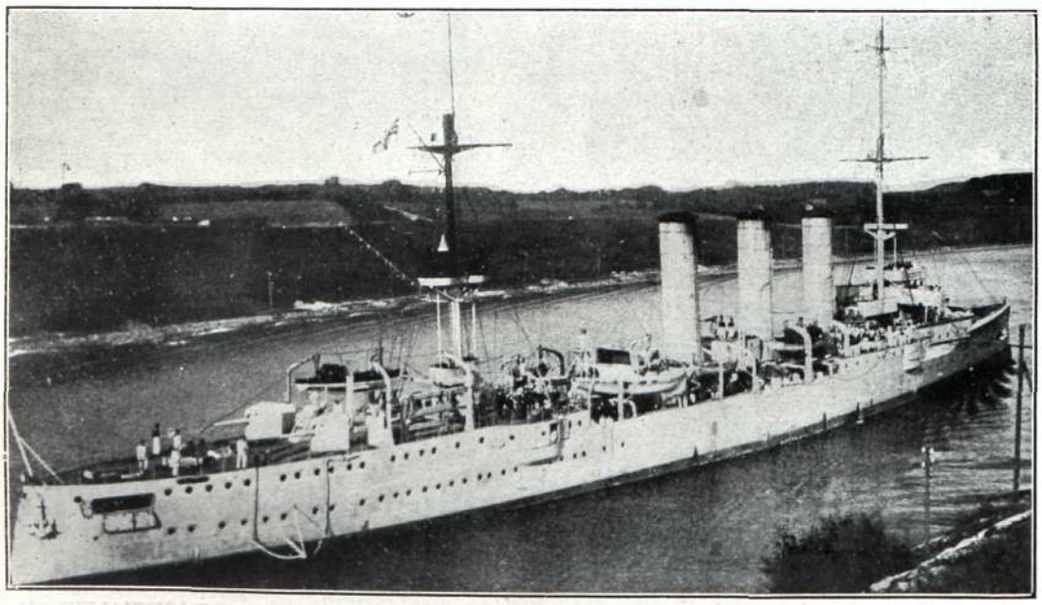
Señoritas francesas acompañando a dos heridos en el hospital *Sophie Berthelot* de Calais *(Fot. Central News)*



El Crucero inglés *Cressy*, echado a pique por el submarino alemán «U.-9» en el mar del Norte
(Fot. Argus)



Submarino alemán «U.-9»



Crucero alemán *Emden*, que ha causado grandes daños a la marina inglesa
(Fot. Central News)

No siempre se ha realizado en buenas condiciones y con el orden conveniente. Los miles de prisioneros cogidos por los rusos y los cañones y material tomado lo atestiguan. Otra gran ventaja han conseguido los moscovitas: separar dos cuerpos de ejército austriacos de la masa general enemiga y arrinconarles hacia el Sur, donde corren el riesgo de ser copados.

Apenas se conoce algún detalle de esa lucha gigantesca que ha durado veintidós días desde que empezó en Varsovia hasta que terminó en Galitzia; pero desde ahora puede afirmarse que ha sido fatal para el ejército alemán. A consecuencia de ello, los rusos que operan en el Norte, es decir, en la Prusia Oriental, han invadido de nuevo esa región por el Este en Wirballen, y por el Sur, tomando Soldau y adelantando en territorio germano. En Silesia penetraron ya los cosacos, produciendo su presencia una grande huída de la población, que distaba mucho de esperar tal visita.

Los alemanes resisten actualmente el empuje de sus enemigos en una línea de trincheras situada a la izquierda del Wartha y en posiciones fortificadas, que habían preparado de antemano en la Prusia Oriental. Ahí es donde los rusos atacan de firme, según los telegramas dicen. En cambio, no adelantan mucho en el centro. Su ala izquierda, que es la que combate contra los austriacos, avanza también sin darse punto de reposo, sin dejar de pelear con sus contrarios. Dentro de pocos días, si el avance actual continúa y ninguna derrota detiene la marcha de los moscovitas, el ejército de éstos formará un enorme creciente y entonces será, a buen seguro, cuando las tropas del centro se pondrán en movimiento para vencer la resistencia del grueso de los alemanes o para estrellarse contra ella.

La batalla del Vístula ha patentizado ante las naciones neutrales que los alemanes pueden ser vencidos con igual facilidad que los chinos cuando se les ataca con fuerza e inteligencia. La leyenda, tan acreditada entre los papanatas de los *superhombres*, ha fracasado. Así como los japoneses vencieron a los rusos, así ahora los rusos han vencido a los alemanes. ¿Por qué? Porque tienen en su favor la ventaja inmensa del número y

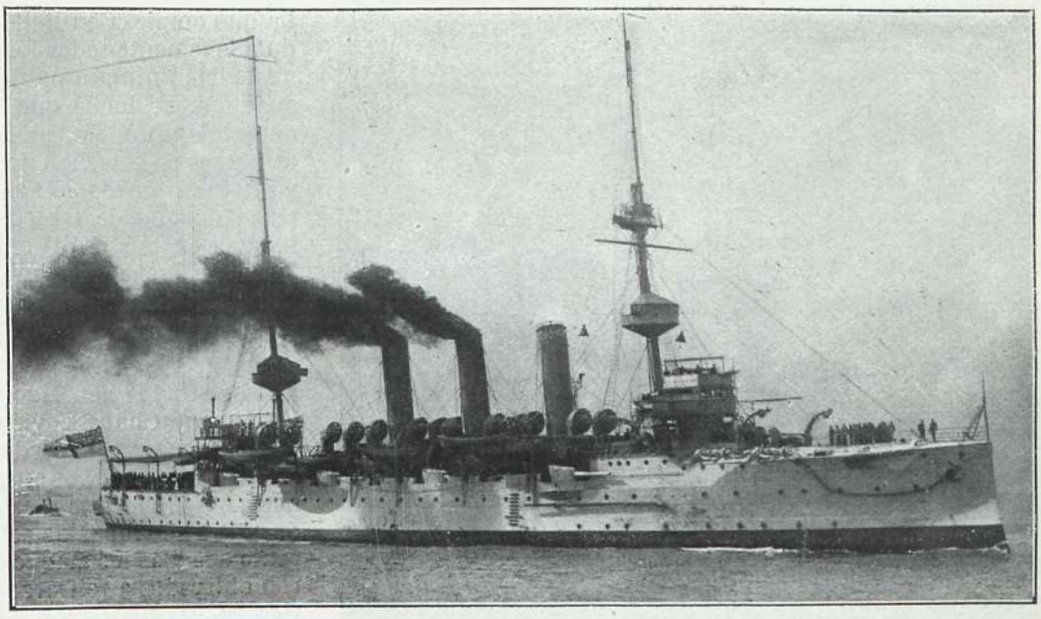
porque tienen jefes inteligentes, lo que no les ocurrió en Manchuria. Para los alemanes, la batalla del Vístula ha sido un enorme desastre, a pesar de que efectuaron su retirada en buenas condiciones. Ha sido un desastre moral poco menos que irreparable y que ha de producir funestas consecuencias. Los soldados, como los hombres, valen, casi siempre, lo que creen valer. Hasta que los rusos les vencieron, los soldados y oficiales alemanes creíanse invencibles y obraban como tales. En lo sucesivo habrán perdido su inquebrantable confianza y, a pesar suyo, al ver avanzar a los rusos pensarán que pueden ser derrotados de nuevo.

* * *

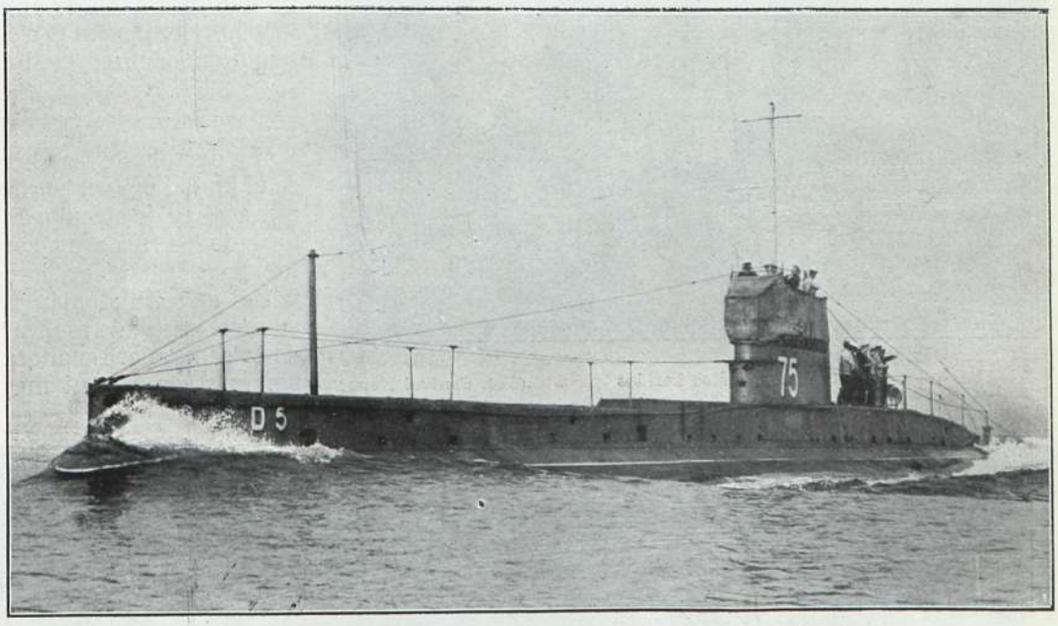
En el norte de Francia los dos ejércitos beligerantes continúan frente a frente librando encarnizados combates y sin ganar ni uno ni otro un palmo de terreno. Muere inútilmente la gente por conquistar un pueblo, un bosque, un canal, un caserío, que se pierde algunos días o algunas horas después.

Los alemanes persisten en su tema de conquistar las plazas de la costa del Norte, Dunkerque, Calais, Boulogne. Y los aliados les cierran el paso y defienden con encarnizamiento la comarca belga que aun no ha sido pisada por los invasores. ¿Cómo terminará la contienda? Dícese que los alemanes se preparan para un gran esfuerzo en Flandes, que llevan allí todas las reservas disponibles y que acumularán tantos soldados, que es imposible que no alcancen una victoria sonada. Pero los franceses, por su parte, envían al Norte todos los reclutas de este año, ya instruídos y equipados, y los ingleses cubren las bajas tenidas y embarcan nuevos contingentes para que puedan hacer frente a los tudescos. Todo indica que la lucha puede continuar mucho tiempo indecisa. Aun cuando los alemanes vencieran y se apoderaran de las cuidades costeñas que tanto codician, no habrían dado ningún golpe decisivo. En tanto que Inglaterra no haya visto destruída su flota, nada podrá contra ella Alemania, aun cuando fuera dueña de Dunkerque y Calais.

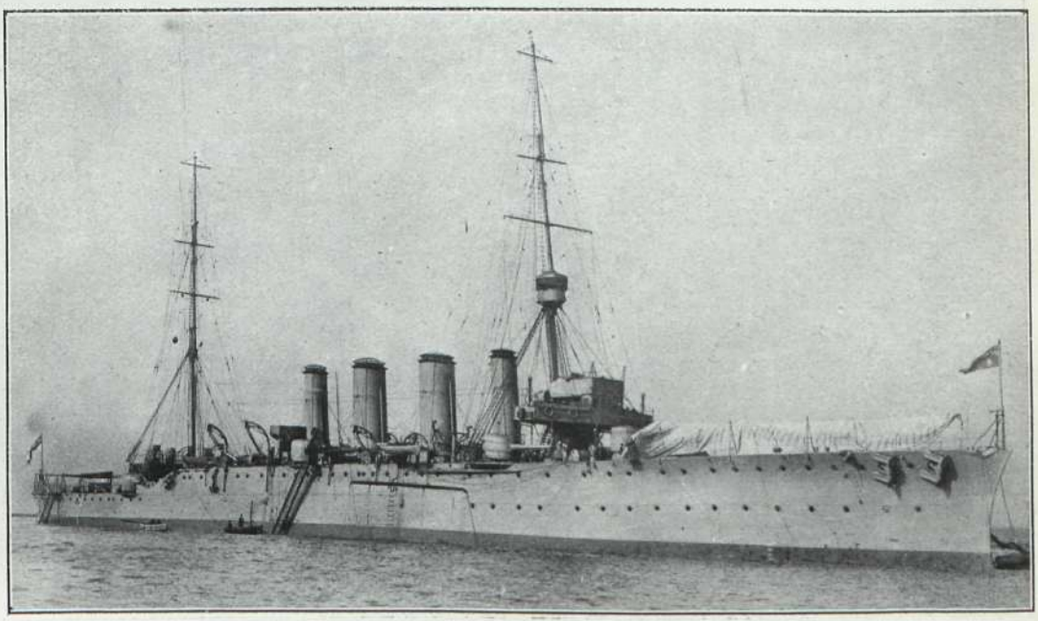
Hasta ahora los combates que se libran en el norte de Francia sólo han producido enormes pérdidas de hombres. La extensísima línea de bata-



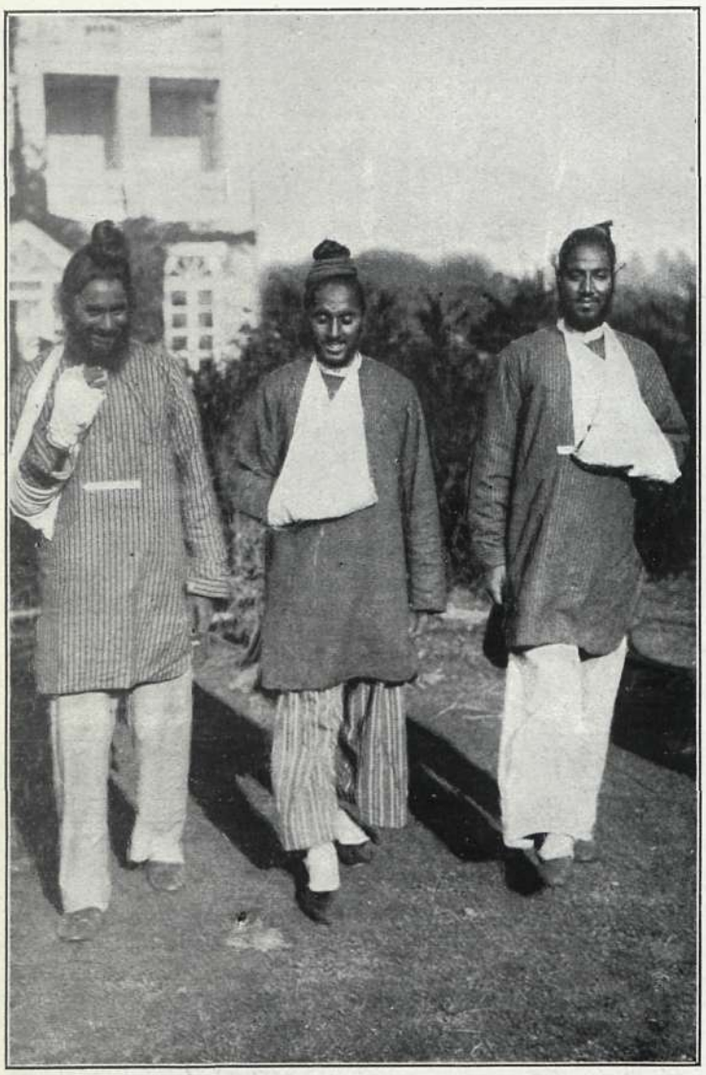
Crucero inglés *Hermes*, echado a pique por un submarino alemán en el paso de Calais
(Fot. Central News)



Submarino inglés «D.-5», que se fué a pique por haber chocado con una mina
(Fot. Central News)



El crucero australiano *Sydney*, que dejó fuera de combate al alemán *Emden* en la costa de la isla de Cocos
(Fot. Central News)



Soldados indios heridos *(Fot. Central News)*

lla que empieza en Belfort y termina en la costa belga ondula levemente todos los días; pero no se modifica apenas, no cede en ningún punto, no se rompe bajo la presión del enemigo. La lucha que dura sin interrupción desde el 14 de Septiembre, aun no lleva trazas de terminar; todos los esfuerzos se estrellan contra la resistencia del adversario, y ninguna concepción genial viene a demostrar la superioridad de uno de los contendientes. ¿Agotarán éstos sus fuerzas en tan inútil empeño? ¿Persistirá durante el invierno la lucha que dura desde antes de principiar el otoño? ¿Serán los rusos quienes decidan indirectamente la feroz y porfiada contienda?

* * *

Los servios han sido vencidos por los austriacos entre Losnitza y Chabatz, viéndose obligados a retirarse hacia Valjevo; pero sin perder soldados ni artillería. Para lograr tal resultado los austriacos bombardearon las posiciones servias durante diez días y luego se lanzaron al asalto de ellas con tropas de refresco. Resistieron los servios durante dos días los ataques del enemigo; pero al cabo se vieron obligados a retirarse a causa de la superioridad numérica de los austriacos. No es, sin embargo, la victoria de éstos de aquellas que ponen fin a una campaña. Los servios se han retirado ordenadamente y están dispuestos a combatir de nuevo. La prueba más clara de que los austriacos no han derrotado de un modo completo a sus adversarios, como pregonan los periódicos de Viena, es que aun no han podido apoderarse de Belgrado.

PREVISIONES

La derrota de los alemanes en la línea del Vístula, marca el fin del primer período de la guerra actual. La retirada que acaban de ejecutar los tudescos bajo la presión y la amenaza de los rusos, así como la situación estacionaria de las fuerzas germánicas, indican que el potente, inicial empuje del ejército alemán se ha quebrantado bastante y que ya no es capaz de realizar los milagros de los primeros días de la campaña. Es ahora un soldado como cualquier otro, sin más empuje ni mayores iniciativas que sus colegas

Soldados ingleses heridos, procedentes de la batalla de las Dunas, dirigiéndose al hospital *(Fot. Central News)*

de Austria o de Rusia. Ahora sabe ya que lo que le ha ocurrido a orillas del Niemen y del Vístula le puede ocurrir en muchos otros puntos. La ofensiva de los alemanes queda contenida en la región oriental de Europa, cuando menos.

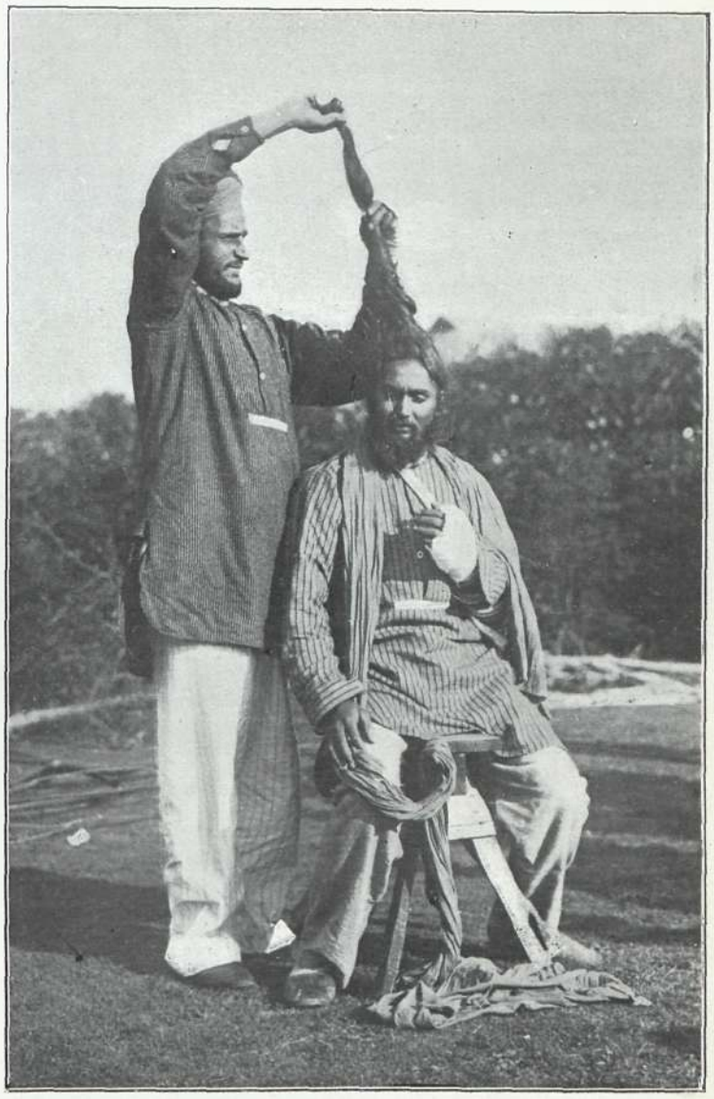
No entre las clases populares, que ignoran todavía lo ocurrido, pero sí en los círculos militares y políticos de Alemania ha causado profunda impresión la derrota y se empieza a dudar, por primera vez, del resultado de la campaña emprendida con tanto entusiasmo y preparada durante tantos años con exquisito cuidado. Los alemanes que leen periódicos extranjeros no es que teman todavía ser vencidos; pero ya no están convencidos—como lo estaban hace tres meses—de que la victoria de Alemania será sonada; de que a consecuencia de ella será suyo el imperio del mundo.

Entre los partidarios de Alemania que existen en las naciones neutrales, los más torpes no quieren creer en la derrota del Vístula; los más inteligentes confiesan que les ha producido un efecto desastroso.

A consecuencia de todo ello empieza a creerse que es posible que el resultado de la guerra sea distinto del que esperaban todos los alemanizantes. Se nota esa impresión leyendo los periódicos alemanes y los que en otros países habían proclamado hasta ahora la victoria completa de Alemania. Ya las afirmaciones no son tan rotundas, ya la seguridad no es tan absoluta, ya el tono es menos imperioso.

La prensa alemana admite que los franceses y los rusos no son adversarios despreciables; reconoce que pueden y saben defenderse y que se les puede dejar vivir en paz después de darles una lección bien dura. Parece que el odio profundo, inveterado que sentían los alemanes por sus vecinos se ha extinguido de repente.

¿A qué obedece tal cambio? A que es Inglaterra la que ahora consideran merecedora de todo su odio; de todas las calamidades que las armas alemanas son capaces de desencadenar sobre una nación. Inglaterra es la enemiga irreconciliable; la que ha preparado la coalición contra los dos imperios germánicos; la que quiere la ruina del comercio alemán, la destrucción de la escuadra alemana, el fin de



Soldado indio peinando a un compañero herido *(Fot. Central News)*

Soldados alemanes que escriben a sus familias desde una estafeta cercana a la línea de fuego *(Fot. Central News)*

Efecto de un granada de 42 cent. en una cúpula de un fuerte de Maubeuge *(Fot. Central News)*

Prusia. Quiere conservar el dominio de los mares, la supremacía que, de hecho, ha ejercido hasta ahora, a pesar del ejército alemán y de la diplomacia del Sprée. Quiere arruinar irremediablemente a Alemania. Así como en el mundo antiguo no cabían en la cuenca del Mediterráneo Cartago y Roma a un tiempo y fué preciso que pereciera una de las dos Repúblicas, así en el mundo moderno, más ancho, menos violento—a lo que dicen—no caben tampoco Alemania e Inglaterra. Es forzoso que una de ellas desaparezca del mapa. Y como los alemanes no se resignan a desaparecer, condenan a muerte a la rival aborrecida.

Diríase que Alemania ha reconocido su impotencia para aplastar una tras otra a Francia y Rusia, y que se avendría a firmar una paz honrosa con esas dos naciones a cambio de que la dejaran en libertad de continuar su duelo a muerte con Inglaterra. Devolvería a Bélgica sus fortalezas y sus ciudades y le indemnizaría cuanto ha perdido; pero a condición de persistir en la lucha empeñada con Inglaterra.

Lo que dejamos apuntado demuestra que se prevé un posible desengaño: el de que la guerra no termine con una victoria; que la paz no sea dictada por los alemanes.

La prensa francesa ha variado también de actitud y de tono. Se muestra esperanzada como nunca y ya no cree posible que los *boches* lleguen a París como en 1870. Habla ya de firmar la paz en Berlín.

Los periódicos austriacos transforman en victorias las derrotas, en retiradas estratégicas las desbandadas; aumentan el número de bajas del enemigo, atenúan el de las propias y hablan de una «victoria que ha de coronar la serie de triunfos obtenidos». Pero a través de tanta confianza oficial se adivina una sorda inquietud, una duda desconsoladora.

Los ingleses no las tienen todas consigo Temen que sus enemigos preparen algún plan diabólico para aniquilar su flota o para aterrorizar a los ciudadanos de Londres. Y toman toda suerte de precauciones para evitar una catástrofe, y ese temor que les inspiran los germanos acrece el odio que les tienen y que por fin ha estallado. La prensa inglesa refleja ese odio frío, implacable; esa voluntad de acabar con el adversario que ha hecho temblar a la dominadora de los mares.

Los diarios rusos son los menos expansivos, quizá porque prefieren la acción de sus soldados a la influencia que puedan ejercer las palabras. Domina, sin embargo, una gran confianza en los escritos de los periodistas rusos.

¿Reflejan las diversas tendencias apuntadas el estado real de la situación de los beligerantes? ¿No puede una victoria alemana destruir en un momento las esperanzas de los aliados y disipar los presentimientos poco halagüeños que la derrota del Vístula ha engendrado en el imperio germánico? ¿Persistirá el estado de inferioridad momentánea de los alemanes?

EL MATADERO

El corresponsal de un periódico holandés, el *Tjyd*, que ha podido presenciar desde las filas alemanas los violentos combates librados a orillas del Iser, describe así los esfuerzos desesperados que hicieron los germanos para romper las líneas de los aliados:

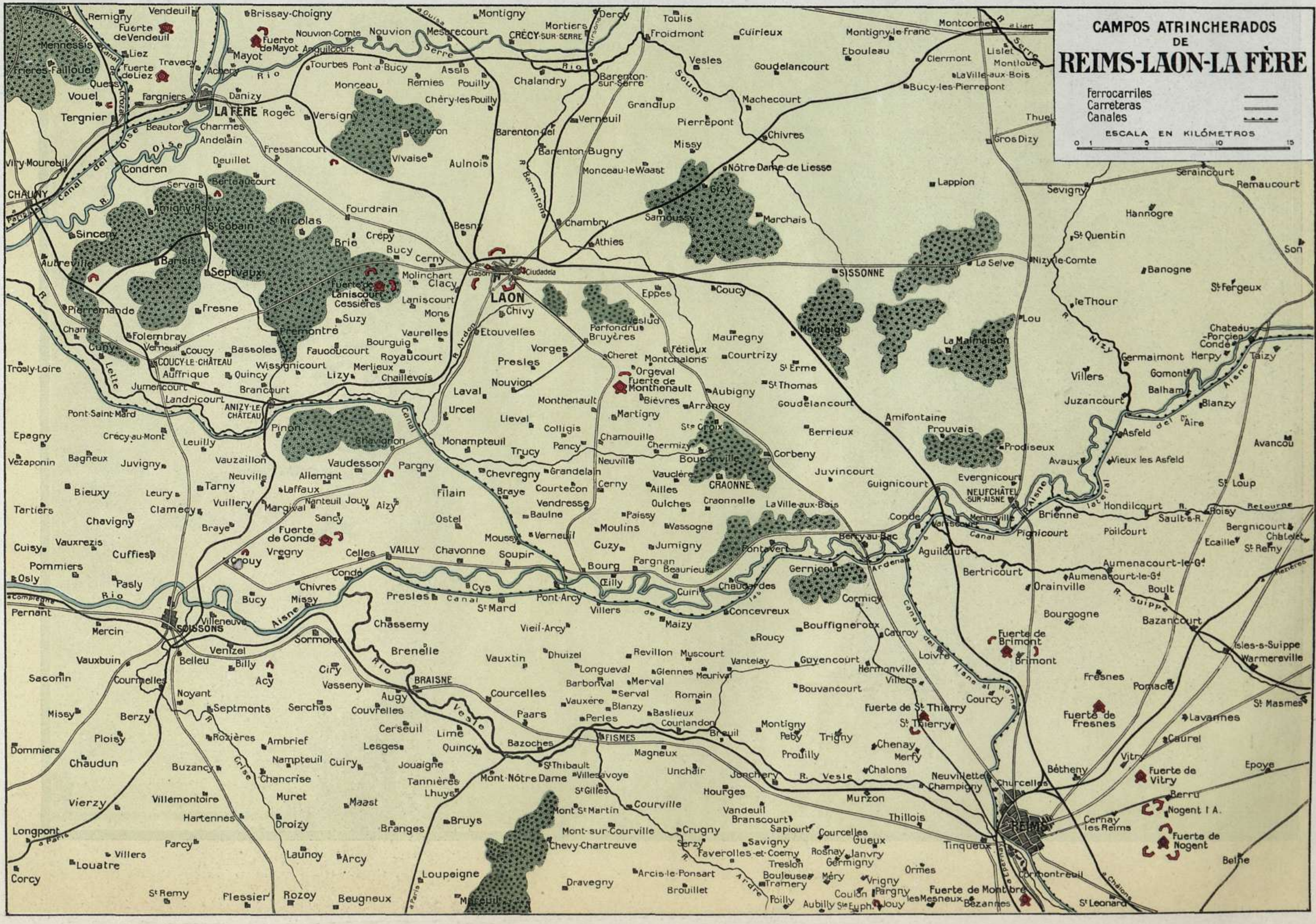
«Lo que he visto no es un combate, sino una carnicería.

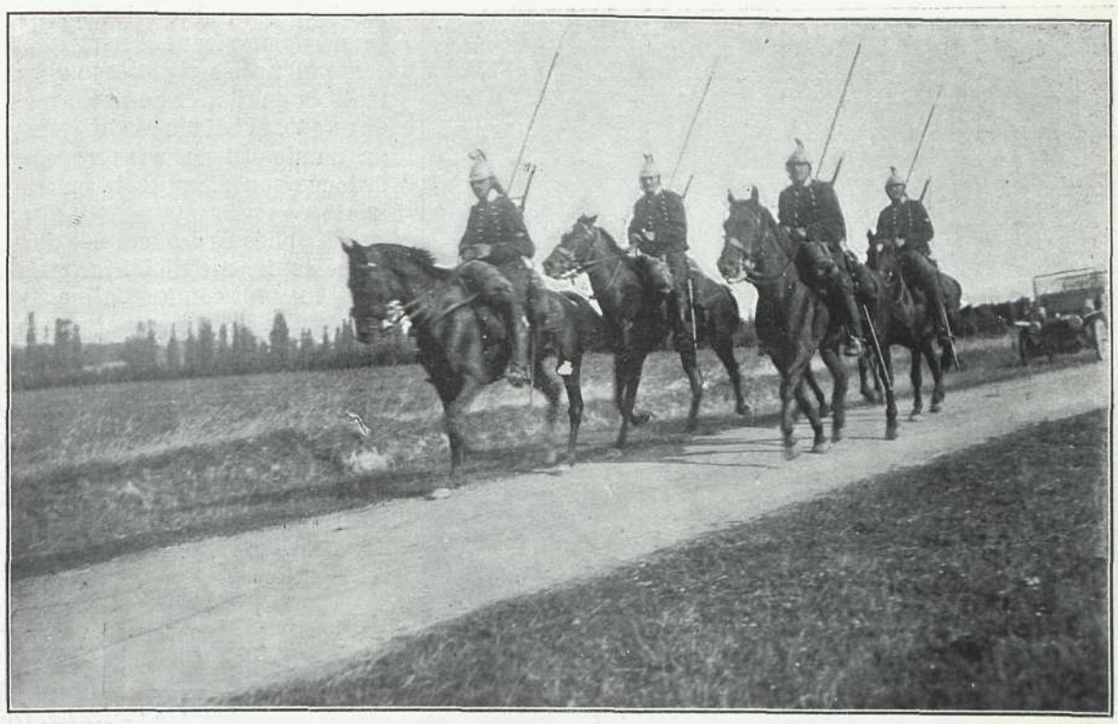
Estado en que quedó el fuerte de Loncin después de ser bombardeado por los alemanes con los obuses de 420 mm.

POSICIÓN DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES EN EL DIA 23 DE NOVIEMBRE

Infantería francesa atrincherada en un bosque del Argonne, disparando contra el enemigo

(Fot. Branger)


CAMPOS ATRINCHERADOS
DE
REIMS-LAON-LA FÈRE
Ferrocarriles
Carreteras
Canales
ESCALA EN KILÓMETROS
0 1 5 10 15
LAON
Ciudadela
LA FÈRE
SOISSONS
REIMS
FISMES
BRAISNE
VAILLY
CRAONNE
SISSONNE
CHAUNY
NEUFCHÂTEL SUR-AISNE
COUCY-LE-CHÂTEAU
ANIZY-LE-CHÂTEAU
CRÉCY-SUR-SERRE
Fuerte de Vendeuil
Fuerte de Mayot
Fuerte de Liez
Fuerte de Laniscourt
Fuerte de Montbérault
Fuerte de Conde
Fuerte de Brimont
Fuerte de St. Thierry
Fuerte de Fresnes
Fuerte de Vitry
Fuerte de Nogent
Fuerte de Montbré
Canal de l'Oise
Canal de l'Aisne à la Marne
R. Aisne
R. Vesle
R. Serre
R. Suippe



Patrulla de dragones en descubierta *(Fot. Branger)*

Miles y miles de heridos caen en el campo de batalla, quedan abandonados a su suerte o se retiran, los que pueden, formando lamentables grupos. Millares de cadáveres yacen en el suelo sin que nadie cuide de darles sepultura, y sobre sus cuerpos helados pasan carros y cañones, como si pasaran sobre montones de inmundicia. Nadie se puede formar idea del número de víctimas que producen estos combates. De La Coronne, residencia del Estado Mayor general, parten las órdenes que envían al matadero miles de hombres.

»¡Precisa que venzamos!» Esta es la palabra de orden que hace segar tantas existencias. Los caminos y carreteras que van hacia el Norte están cuajadas de heridos que no pueden casi tenerse en pie, que no han sido curados siquiera. Todos los hospitales, todos los edificios están llenos y, sin embargo, continúan llegando heridos y más heridos. No hay camas; es necesario que los desdichados se contenten con una silla, con una tarima para descansar sus cuerpos quebrantados y febricitantes; es preciso que traten de amortiguar sus padecimientos a fuerza de vino o de cerveza. Es así. No hay otra cosa.

»Ayer, al mediodía, llegué me otra vez a Leke y Middelkerke. Allí están las baterías alemanas; pero no disparan porque sus granadas matarían a sus propios compatriotas, ya que en la lucha que sostienen hace horas ingleses y alemanes están de tal modo mezclados y confundidos, que no se puede disparar sin herir a unos y otros al mismo tiempo. Ahora no se lucha ya a cañonazos, sino a la bayoneta. Los oficiales empujan a sus soldados en apretadas filas hacia donde están los ingleses, que les aguardan con flema y les fusilan a boca de jarro. Cuando los cuerpos de los caídos forman una barricada, avanzan nuevas tropas para pasar sobre ella y ahuyentar a los ingleses.

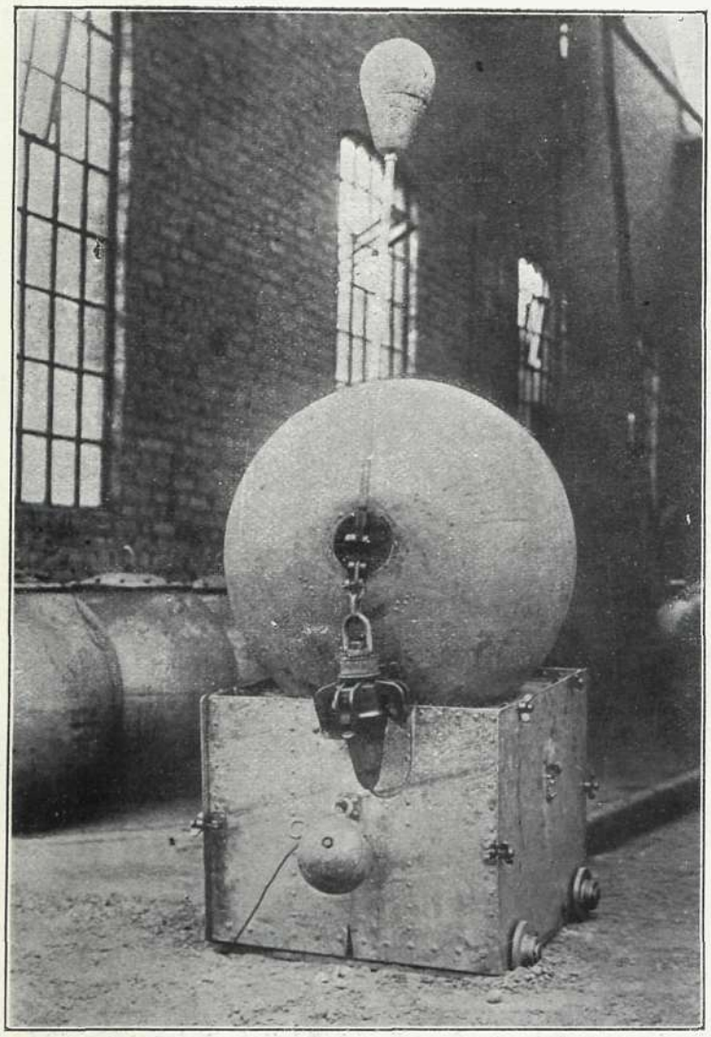
»Es preciso que lleguemos hasta Dunkerque y Calais.»

»Esta es la orden emanada de lo alto y que hay que cumplir a toda costa. Esta es la voz de mando que impele a los oficiales a sacrificar miles de vidas. Lo raro del caso es que los hombres que vuelven heridos del combate no manifiesten el menor rencor contra los oficiales, porque tales carnicerías son necesarias para el interés de la patria.

»Da horror atravesar estos campos de mortandad .A veces de entre los montones de muertos sale una voz quejumbrosa en demanda de auxilio. Y es necesario continuar el camino sin hacerle caso. ¿Qué voy a hacer con mi bicicleta, rendido como estoy, lejos de todo lugar habitado? Aun no hace dos horas un herido ha disparado contra mí. Me pedía que le ayudara a levantarse, que le acompañara a una ambulancia. Le he hecho comprender que era imposible; que lo más que podía hacer en su favor era dar conocimiento de su situación en el primer pueblo que encontrara. ¡El rostro del herido, demudado por el padecimiento, se ha contraído de rabia; en los ojos velados por las sombras de la muerte ha brillado un destello de ira; las manos temblorosas empuñaron el arma homicida! Me alejé; huí horrorizado. Dos balas me persiguieron silbando maldiciones supremas.

El Kronprinz entre sus tropas, cerca de Verdun *(Fot. Argus)*

»La artillería alemana que he dejado a la espalda sólo dispara con intermitencias, cuando llegan a las trinche-



Nueva mina flotante de la marina inglesa *(Fot. Branger)*

ras inglesas nuevos destacamentos de tropas de refresco. Un aeroplano francés se cierne sobre esta llanura desolada, como un buitre gigantesco que contempla la carnicería. En tanto que millares de heridos caen y se levantan para caer de nuevo, el Estado Mayor general continúa, sin duda alguna, dando órdenes a las tropas que llegan de refresco. Esas órdenes son siempre las mismas: «¡Hay que tomar Calais!»

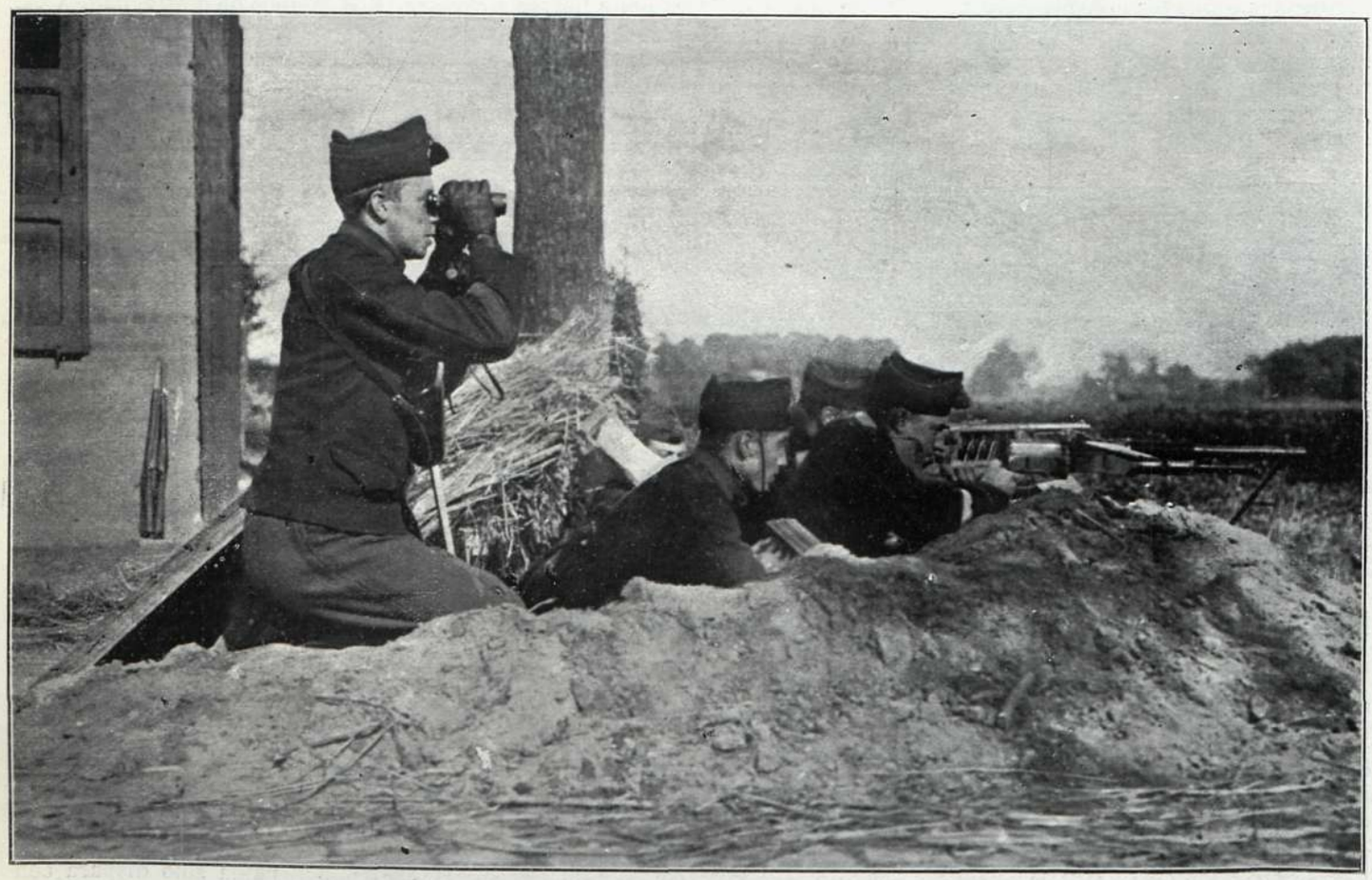
»Después de contemplar durante una hora tan horrendo espectáculo, me dirigí hacia la carretera de Leke. Quería continuar mi camino en bicicleta; pero tuve que llevar de la mano la máquina, porque a cada momento me detenían los alemanes ocultos en sus trincheras, verdaderamente invisibles, de modo que no sospechaba que allí hubiese soldados hasta que surgían de las zanjas.

»He recorrido a pie la distancia que me separaba de Leke. Aquí, como en los demás pueblos, han huído todos los habitantes. El hedor del campo de batalla llega hasta aquí y hace irrespirable la atmósfera, suturada del humo de los incendios. No he visto ni creo que nadie haya visto desolación semejante.»

LA RUPTURA DE UNOS DIQUES

La lucha que hay empeñada en el norte de Francia y en el occidente de Bélgica es tan feroz, tan sangrienta, tan furiosa, que los caudillos y los soldados recurren a todos los medios, a todas las estratagemas capaces de ofender al enemigo causándole daños irreparables. A veces los cañones disparan proyectiles incendiarios, y el fuego, que es más poderoso que el hierro, acaba con la resistencia enemiga; a veces es el agua de un arroyo que diestramente se encauza hacia una línea de fronteras; en ocasiones una batería agota sus municiones contra el simulacro de otra batería enemiga hecha con cestas y ruedas de carro, y así deja en paz durante media hora a los soldados que están en las trincheras. Véase ahora lo que hicieron los belgas para evitar los ataques de los alemanes en un punto del curso del Iser y para acabar con buen número de ellos. Traducimos de un periódico:

«Los cruceros ingleses que estaban apostados cerca de la costa impedían a los alemanes atravesar el Iser a la altura de Lombaertzyde.



Ametralladora belga disparando junto a una aldea en la línea de batalla, entre Nieuport y Dixmude

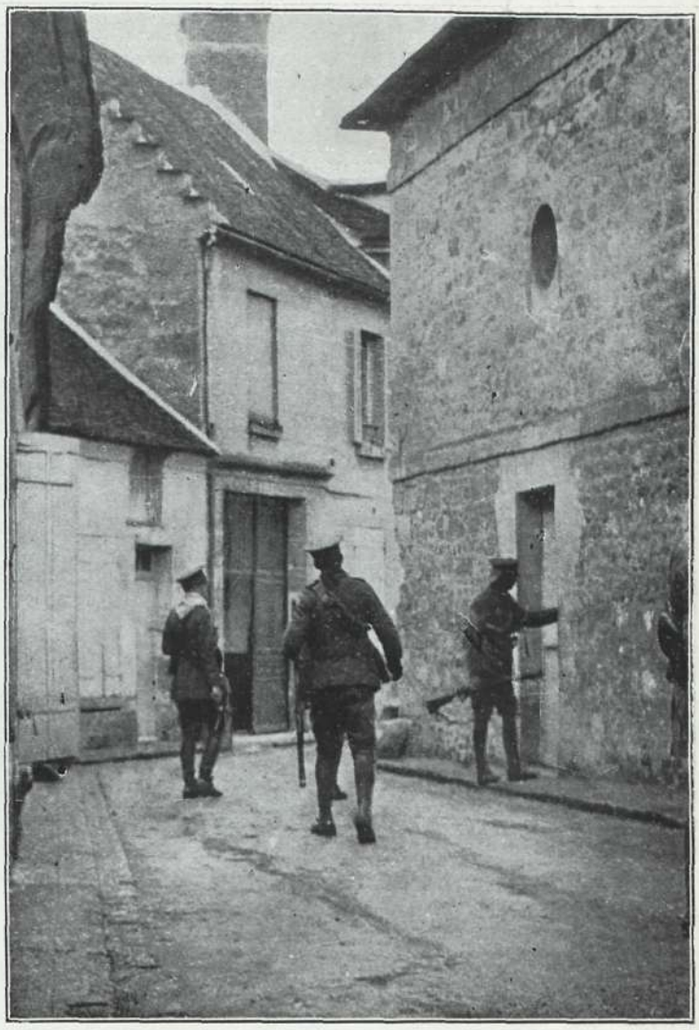
(Fot. Branger)

»El día 26 de Octubre, renunciando a sus ataques a lo largo de las dunas, la artillería wurtemburguesa, instalada en el canal de Nieuport, evacuaba sus posiciones de Rattevalle, que no se podía sostener más ante el fuego de la escuadra británica. Los alemanes trasladaron sus piezas a Mannekensveere, fuera del alcance de los cañones ingleses. Por allí intentaban, por octava vez, atravesar el Iser.

»El día 27, al romper el alba, una lluvia de proyectiles caía sobre las líneas de los aliados. La artillería belga, situada en Ramscappelle, intentaba responder; pero la superioridad del adversario era tal, que amenazadas con ser aniquiladas las tropas franco-belgas, tenían que retirarse hacia el camino de Wulpen.

»Era el momento que esperaba el enemigo. Enormes columnas aparecieron entonces viniendo de Saint-Georges; dos secciones escocesas de ametralladoras, las cuales por su movilidad no podían ser destrozadas por la artillería wurtemburguesa, tomaron posiciones a la izquierda del canal; dispararon con fortuna sobre los alemanes, y durante media hora los ingleses defendieron el paso, causando grandes pérdidas al enemigo.

»Las manivelas giraban sin interrupción, segando líneas enteras; pero a medida que las secciones caían, otras las reemplazaban. Un torrente de tropas salía de Saint-Georges; parecía que todo el ejército del duque de Wurtemberg se había concentrado en aquel punto. Ante aquel alud, las ametralladoras inglesas tuvieron que retirarse. Era mediodía. Bajo la protección de un fuego de artillería formidable, los alemanes se dispusieron a franquear el Iser. Con facilidad podía hacerse después de ocho días de combate. El canal hallábase literalmente obstruído por barcazas echadas a pique, troncos de árbol y cadáveres de hombres y caballos. Verdaderamente los alemanes iban a pasar sobre un puente de cadáveres. Las tropas franco-belgas se habían retirado hacia Ramscappelle; dos regimientos indios habían quedado en las trincheras abiertas a un kilómetro del Iser y protegían con su fuego la retirada del gruesa de las fuerzas aliadas. La infantería enemiga, en masa sobre la orilla izquierda del canal, se preparaba para dar el asalto a la retaguardia británica.



Soldados ingleses registrando las casas de un pueblo que acaban de tomar, en busca de rezagados alemanes

(Fot. Central News)

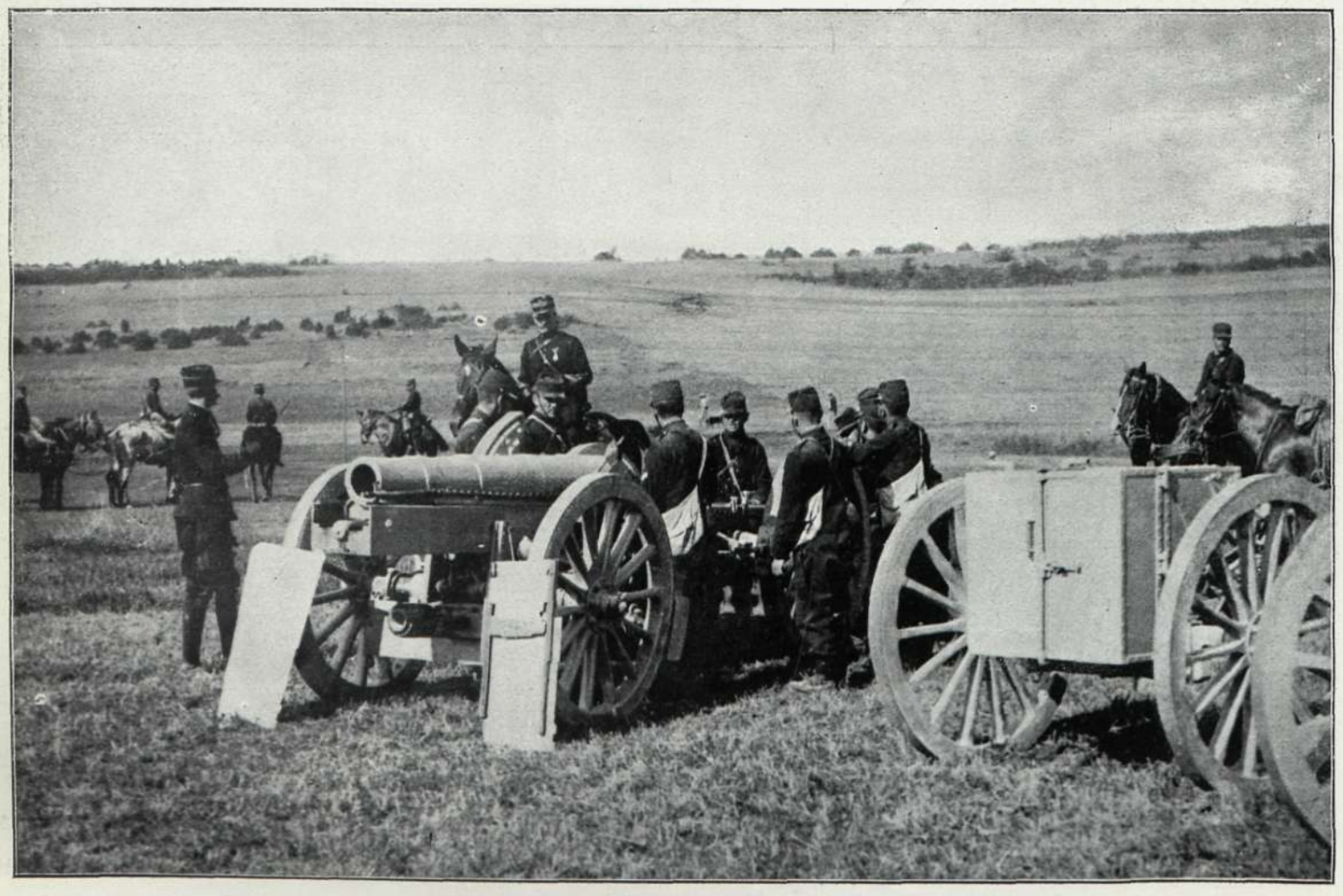
La ametralladora de los coraceros franceses

(Fot. Branger)

Infantería alemana defendiendo sus trincheras en la línea de Noyon a Roye *(Fot. Branger)*

»Sin embargo, los indios habían recibido orden de desfilar uno a uno por los fosos perpendiculares a la línea de las trincheras. Pronto no quedaron en éstas más que algunos soldados que tenían el encargo de engañar a los tudescos, que disparaban contra unas gorras colocadas sobre estacas como si se tratara de verdaderos soldados, estratagema que les hacía gastar estérilmente gran cantidad de municiones.

»En tanto, todas las fuerzas aliadas se habían retirado a las colinas de Ramscappelle, con grandes gritos. Los wurtemburgueses se habían precipitado sobre nuestras trincheras vacías, y las ocuparon.



Artillería pesada francesa, cañón Rimailho, en batería *(Fot. Branger)*

»En aquel momento se oyó un rumor sordo que venía del O. Aquel rumor fué más intenso cada vez; parecía el ruido del mar. Y de pronto apareció, remontando el canal, una ebullición formidable; una tromba devastadora que derribaba las casas, arrastraba los árboles y los cadáveres.

»Gritos de cólera y de espanto resonaron en las líneas alemanas; pero era demasiado tarde. El agua llegaba ya, llenando sus trincheras, cubriendo a los soldados hasta la cintura. En una carrera de rebaño asustado, los wurtemburgueses huían hacia las tierras altas, poniéndose al abrigo de la inundación.

»Pero desde la cima de las colinas la artillería belga disparaba metralla sobre los fugitivos. Estos se hallaban cogidos entre el agua y el fuego. Algunos que llegaron a nuestras líneas evitaron la muerte entregándose prisioneros.

Un regimiento de dragones franceses con sus ametralladoras (Fot. Branger)

»Donde antes veíase el valle, el río, el canal, la carretera, ahora sólo se divisaba una inmensa sabana de agua. Sólo algunos postes telegráficos emergían apenas del gran lago improvisado, donde se había hundido toda una brigada wurtemburguesa.»

LA DÉCADA

Hechos culminantes

13 de Noviembre. — *Los alemanes bombardean con furia la ciudad de Ipres, con la intención evidente de destruirla, pues los franceses no están dentro de ella, sino en sus alrededores.*

Los rusos derrotan nuevamente las retaguardias de una parte del ejército austriaco y avanzan hacia los montes Cárpatos.

Se aprueba en la Cámara inglesa, por unanimidad, el discurso de contestación al del trono.

14 de Noviembre. — *Los alemanes rechazan un ataque al este de Soisssons, y los franceses otro de los alemanes dirigido contra las trincheras de Nieuport.*

Noticias holandesas dicen que las pérdidas alemanas durante los últimos ataques contra Ipres llegan a 70,000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.

En distintos puntos del Cáucaso luchan los rusos y turcos sin obtener ni unos ni otros ventajas decisivas.

15 de Noviembre. — *Nicolás II declara, contestando a un telegrama de Moscou, que no firmará la paz hasta haber vencido de un modo completo la resistencia del enemigo.*

Los alemanes se apoderan de Dixmude después de un encarnizado combate.

Los belgas atacan en algunos puntos al enemigo y le causan graves pérdidas.

Los austriacos concentran grandes contingentes armados en el noroeste de Servia y emprenden el ataque de las posiciones enemigas. La primera tentativa para tomarlas fracasa por completo.

16 de Noviembre. — *Los insurrectos de la Colonia del Cabo son derrotados por una columna inglesa en varios encuentros. La insurrección pierde terreno.*

Los alemanes se apoderan de unas trincheras francesas en la región del Argonne.

Abrumados por enormes fuerzas austriacas, los servios se ven obligados a retirarse de las posiciones que ocupaban entre Losnitza y Chabatz. Se dirigen hacia Valjevo.

Los ingleses declaran que no quieren tomar ninguna posición en Arabia y que se limitarán a defender a los árabes contra los turcos.

17 de Noviembre. — *Los belgas rompen los diques cerca de Dixmude, y el mar invade la llanura, inundando las trincheras alemanas y ahogando muchos soldados enemigos.*

Las fuerzas que manda el general alemán Hindenburg toman la ofensiva en Vloclavek y derrotan a los rusos, que dejan bastantes prisioneros en poder del enemigo. Los rusos se retiran perseguidos por los alemanes. La noticia de esta victoria parcial produce gran júbilo en Alemania. El Estado Mayor ruso dice que envía fuerzas para contener a los alemanes.

Los austriacos retroceden ante la izquierda de los rusos, abandonando posiciones y prisioneros. Mandan evacuar la ciudad de Cracovia por el paisanaje y dejan 100,000 hombres para contener a los rusos.

En cambio, avanzan los austriacos en Servia, donde los

El rey de los belgas y el presidente de la República francesa revistando la caballería belga. En su séquito se ve al general Joffre
(Fot. Central News)

eslavos resisten con poca fortuna. Dícese que no tienen municiones.

La guarnición de Przemysl realiza dos salidas, que son rechazadas.

18 de Noviembre. — *Los rusos avanzan en la Prusia Oriental y en Galitzia, habiendo ya llegado a la vista de Cracovia. En cambio, retroceden en la parte central, hostigados por los alemanes.*

La Cámara de los Comunes aprueba el proyecto de un empréstito de 350 millones de libras al 3 ½ por ciento.

Nada notable ocurre en Flandes ni en el resto de la línea alemana. El Estado Mayor alemán realiza un esfuerzo desesperado para repeler a los rusos, y distrae tropas del norte de Francia. De ahí la interrupción de las operaciones.

19 de Noviembre. — *Una escuadra alemana bombardea el puerto ruso de Libau y obstruye su entrada hundiendo en ella algunos buques mercantes.*

Se generaliza la lucha entre alemanes y rusos en Polonia en la región comprendida entre los ríos Wartha y Vístula.

Por orden del gobierno de Noruega se desarma el crucero auxiliar alemán Berlin, *que entró, de arribada, en el puerto de Trondhjem.*

20 de Noviembre. — *La escuadra rusa del mar Negro ataca a los dos cruceros alemanes* Goeben *y* Breslau, *que escapan gracias a su marcha más veloz.*

Se libran combates sin importancia en la región del Cáucaso.

Noticias alemanas afirman que los afganos están a punto de sublevarse contra Inglaterra.

Calma casi completa en la región de Flandes. La zona inundada impide toda acción entre alemanes y aliados en un espacio de 27 kilómetros.

21 de Noviembre. — *En el Vístula y en Galitzia siguen los combates.*

En la frontera franco-belga los temporales interrumpen la lucha.

22 de Noviembre. — *Empeñados combates en Cracovia y sus alrededores. En la región del Vístula medio, los alemanes persisten en sus ataques. Los rusos resisten sin ceder y avanzan en la Prusia Oriental y en el Sur.*

Los servios derrotan una división austriaca que pasó el río Kolubara.

Los austriacos abandonan New Sandec ante los formidables ataques de los rusos.

NOTAS

TRES OBISPOS SOLDADOS

No se trata de don Opas, obispo, soldado y traidor a su rey y a su patria; ni del obispo Acuña, que se sublevó con los comuneros, fué soldado y murió en el cadalso; ni de aquellos obispos y arzobispos españoles que en la Edad media así espetaban un sermón a sus diocesanos, como arremetían espada en mano contra un grupo de sarracenos.

Hablamos de obispos contemporáneos, de obispos franceses a quien la guerra actual ha hecho trocar las armas espirituales por el fusil o la espada. Uno de ellos es monseñor Perrós, vicario apostólico de Siam, que apenas supo la orden de movilización, se apresuró a embarcarse para Francia. Al llegar fué destinado a Besançon en calidad de subteniente de uno de los regimientos que está ahora en la línea de combate. Monseñor Perrós nació en Estrasburgo en 1870. Otro prelado, monseñor Moury, obispo de Costa de Marfil, nacido en 1873, es ahora soldado territorial de segunda clase. Y, finalmente, el obispo coadjutor de monseñor Turinaz, obispo de Nancy, también presta servicio en filas. Se llama monseñor Ruch, nació en 1873 y ha tenido más suerte que sus colegas en prelacía, pues presta servicio en calidad de capellán castrense.

En el próximo número publicaremos el retrato de Yoshihito, emperador del Japón, mapas de Asia y de la frontera turco-rusa, en colores; retratos y grabados de actualidad en negro

Un libro indispensable para todos es la ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

LA MÁS COMPLETA Y ECONÓMICA

EQUIVALENCIAS EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

Los que posean la **Enciclopedia Ilustrada Seguí,** poseerán a la vez toda la suma de conocimientos atesorada por las generaciones que se han sucedido en el haz de la Tierra; el conjunto de todas las ciencias abstractas y de aplicación; todas las noticias geográficas e históricas referentes a las distintas naciones de nuestro Globo; la biografía de todos cuantos han contribuído al progreso de las ciencias, de las artes y de la industria o han figurado en algún acontecimiento histórico; en una palabra, tendrán a su alcance todas aquellas noticias que por cualquier concepto puedan interesarles. Y además un conjunto de mapas, planos e ilustraciones que constituyen un verdadero tesoro iconográfico.

Basta la simple inspección de los tomos publicados de esta **Enciclopedia Ilustrada Seguí** para convencerse de que, tanto por su utilidad como por su belleza, no hay otra que pueda igualarla. Véanlos, pues, porque de la gran riqueza y variedad de sus ilustraciones sólo de «visu» puede juzgarse.

EL ÉXITO MÁS GRANDE DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA ▭ MÁS DE 50,000 SUSCRIPCIONES A ESTA OBRA

Obra premiada con **Medalla de oro** en la Exposición de Santiago de Compostela, en 1909; con **Diploma de Honor** (la más alta recompensa) en la Exposición Nacional de Valencia, en 1910, y con el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Buenos Aires, en 1910-1911.

2 reales cuaderno — **PÍDASE PROSPECTO**

OBRA NUEVA

Libro Médico de la Casa

CUIDADO DE SANOS Y DE ENFERMOS ** SOCORROS DE URGENCIA

POR LOS DOCTORES

Juan Darder y Manuel Dalmau

Obra seria de divulgación científica y de consulta, absolutamente indispensable a todas las familias, por su importancia y trascendencia social, que contiene:

Anatomía general y descriptiva. .... Fisiología. .... Higiene de la infancia, de la pubertad, de la edad adulta y de la vejez. .... Cuidados que requiere el enfermo. Higiene alimenticia y regímenes alimenticios. .... Socorros de urgencia. .... Botiquín casero, ... Diccionario de los términos médicos más corrientes.

Tan interesante publicación, profusamente ilustrada, se reparte por cuadernos semanales de veinticuatro páginas, o bien diez y seis y una magnífica lámina en colores, al precio de **2 reales cuaderno**

Poseer esta obra es dominar la higiene y conservar la salud de la familia

Pídase en todas las Librerías o Centros de Suscripciones y en el CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO de Miguel Seguí, Buenavista, 30

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA